

VARIA



# APUNTES SOBRE UN YACIMIENTO CELTIBÉRICO EN MALÓN (ZARAGOZA).

*Sofía Gómez Villahermosa  
Luis Javier Navarro Royo*



## **A** CERCA DEL YACIMIENTO

El yacimiento se ubica dentro del casco urbano de Malón, en la ladera de una de las tres elevaciones de una muela de origen calcáreo sobre la que se asienta el pueblo.<sup>1</sup> La calle se llama Al-Maqabe<sup>2</sup> y el solar es propiedad del Excmo. Ayuntamiento de la localidad.

El altozano está situado en la parte oeste del lugar constituyendo el enclave "...una zona privilegiada tanto desde el punto de vista estratégico, como desde el punto de vista defensivo, ya que domina gran parte del valle del Queiles".<sup>3</sup>

1. En las tres elevaciones mencionadas hay atestiguados restos arqueológicos (*vid.* plano de la localidad): el Castillo de Malón (NAVARRO ROYO, L. J., 1997), el Parque (BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. A., 1995, pp. 135-138), yacimiento de superficie con restos cerámicos de manufactura celtibérica y el yacimiento estudiado en estas páginas.

2. La etimología de esta palabra, de claro origen árabe, puesto que la traducción de cementerio en la lengua árabe de occidente era *maqbara*, plural *maqâbir* (TORRES BALBÁS, L., 1985, pp. 235 y ss.) corrobora la tesis popular de la existencia de una necrópolis, en este caso musulmana, desde que hace más de treinta años aflorasen una gran cantidad de tumbas en la parte superior del solar al ser éste edificado.

3. BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. A., 1995, p. 237.



Foto aérea de Malón.  
1. Castillo, 2. Parque, 3. Al-Maqabe.

Las coordenadas (U.T.M.) del yacimiento, según plano cartográfico del ejército (1:150.000), hoja 25-13 (320) L-Tarazona de Aragón, 1984, son: 30 TXM 10 2 45 4.

## CAMPAÑAS

Las primeras noticias sobre un posible yacimiento llegaron a nosotros durante el acondicionamiento de un jardín privado situado en la parte inferior de la calle Al-Maqabe, donde aparecieron gran cantidad de materiales cerámicos.

La primera campaña arqueológica se realizó durante el mes de agosto de 1997 abriéndose una cata con unas



Vista de Malón desde el valle del Queiles.  
1. Castillo, 2. Al-Maqabe 3. Parque.

dimensiones en superficie de 2 x 2 m en el extremo del cortado donde aparecían los restos y llegándose a profundizar hasta casi dos metros de los cinco donde afloraban los restos celtibéricos. Los materiales encontrados en esta cata son de época moderna y medieval posponiéndose su estudio a un futuro próximo.

La segunda campaña se llevó a cabo durante el mes de agosto de 1998, teniendo como objetivo primordial llegar al nivel celtibérico. Para ello se continuaron las labores, en la misma cata, profundizando hasta los 5 m. Del mismo modo, se fue ampliando en extensión -2 x 6 m-, dado que el yacimiento se encuentra en la pendiente de una ladera.

En el fondo de la cata se localizó una acumulación no natural de grandes piedras -de 25 a 40 cm- de origen calcáreo, muy abundantes en las zonas adyacentes.

Los materiales cerámicos hallados en los niveles superiores continuaron siendo modernos y medievales. Fue a la profundidad de 5 m donde afloró el nivel celtibérico. Estos restos cerámicos comenzaron a aparecer a partir del nivel inmediatamente superior de la acumula-

ción de piedras y continuando entre ellas. Este hecho nos ha planteado la posibilidad de que dicha acumulación pertenezca al relleno del paramento de una estructura defensiva.<sup>4</sup>

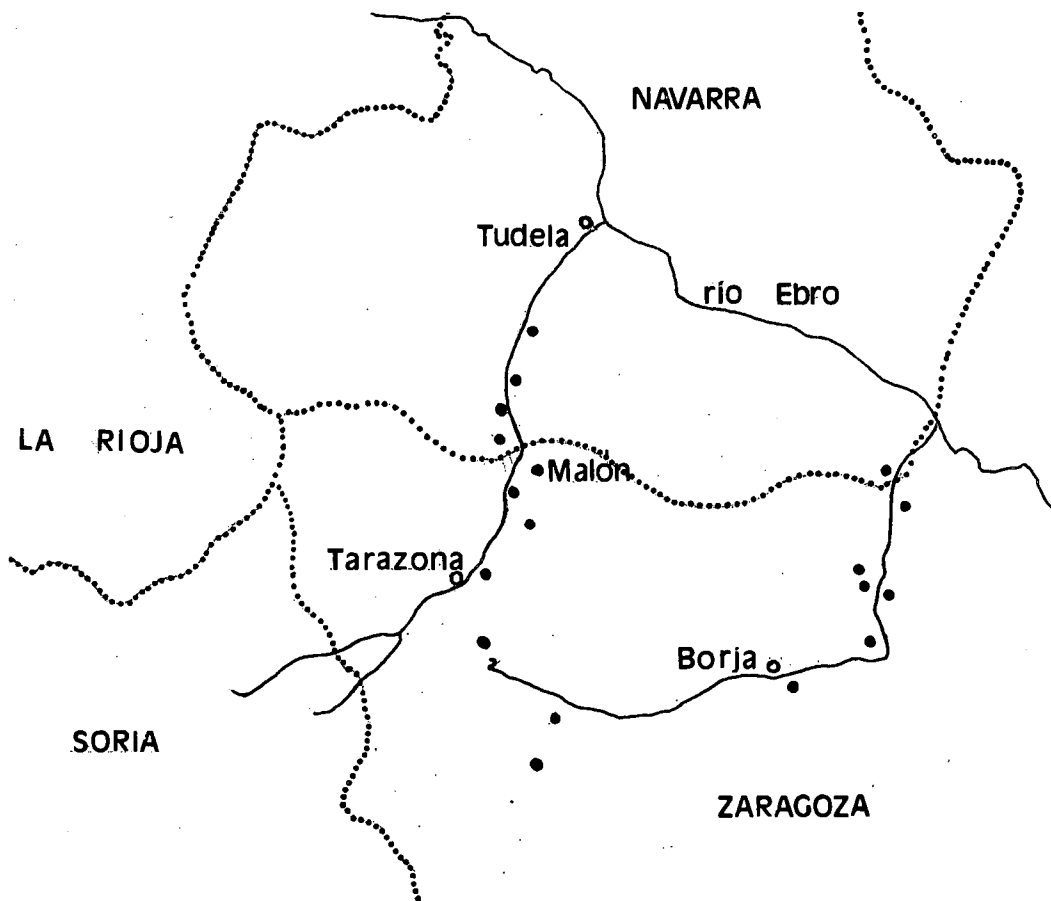
## MATERIALES

Como ya hemos mencionado anteriormente, en los niveles estratigráficos superiores y exteriores abundan fragmentos de época medieval y moderna. Se trata de cerámica con vedrío verde y/o blanco, así como algún fragmento de hierro.

Por otro lado, en los niveles inferiores aparece la cerámica de factura celtibérica, siendo ésta en la que se centra esta comunicación. *Grosso modo*, el tipo de pasta usada es muy fina con desagradante apenas perceptible. Se recubre todo de un engobe muy depurado que se deshace con facilidad. El color puede variar desde un anaranjado intenso a un beige claro.

Todos los materiales encontrados están fabricados a torno por lo que obte-

4. LORRIO, A. J., 1997, pp. 65-111. Véase también ALMAGRO GORBEA, M., y MARTÍN BRAVO, A. M., 1995, pp. 14-75.



*Principales yacimientos celtibéricos en los valles del Queiles y la Huecha.*

nemos una cronología *post quem* del s. IV a.e. Sin embargo, la mayoría de los fragmentos aquí exhumados pertenecen a formas que perduran durante largo tiempo, hasta finales del s. II a.e. con la

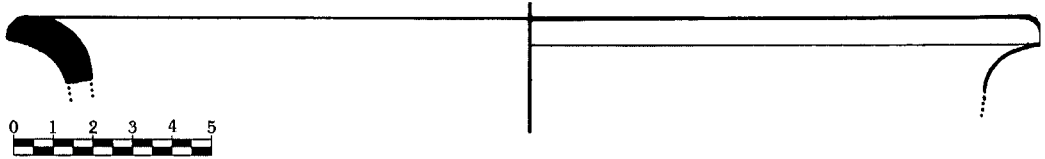
llegada de los romanos. Tan sólo añadir el dato de que no aparece ningún fragmento cerámico con decoración pintada, hecho que nos remite a un período cronológico más temprano que tardío.

Nº 2010

*Forma:* abierta con un borde inclinado hacia fuera y cuello corto del que parte la panza (CASTIELLA 19, p. 355, fig. 288).

*Tipo:* vasija grande.

*Cronología:* del s. IV al s. I a.e.

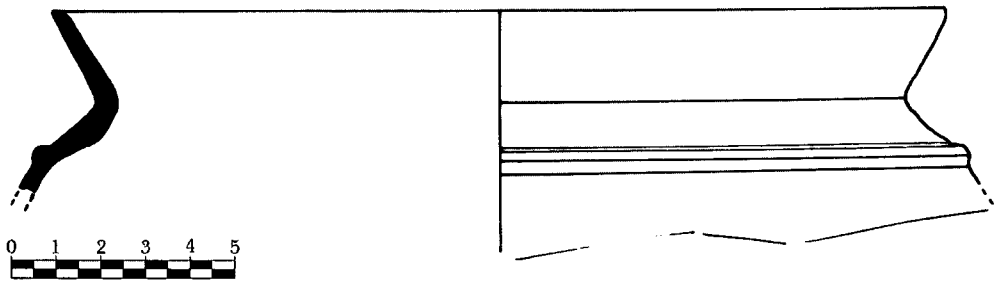


Nº 2045

*Forma:* tamaño mediano con borde inclinado hacia afuera que se prolonga hasta un baquetón a partir del cual comienza la panza (CASTIELLA 8, p. 336, fig. 273.4).

*Tipo:* vasija.

*Cronología:* finales del s. IV y principios del s. III a.e.

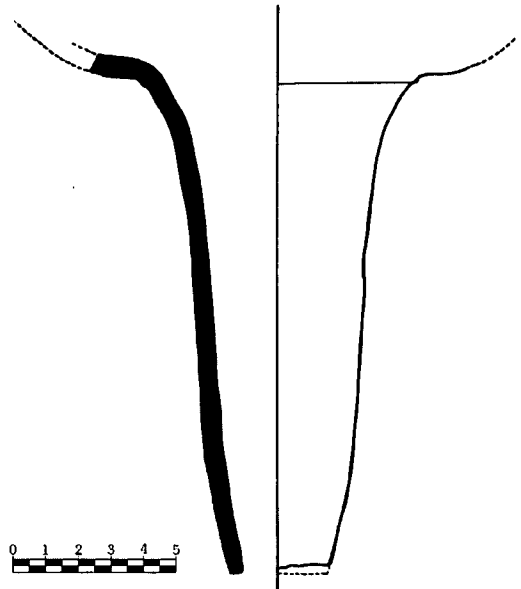


Nº 2084

*Forma:* abierta en la boca estrechándose hacia el fondo (CASTIELLA 12, pp. 340-341, fig. 276).

*Tipo:* embudo.

*Cronología:* incierta aunque frecuente a partir de la factura a torno de tradición celtibérica.



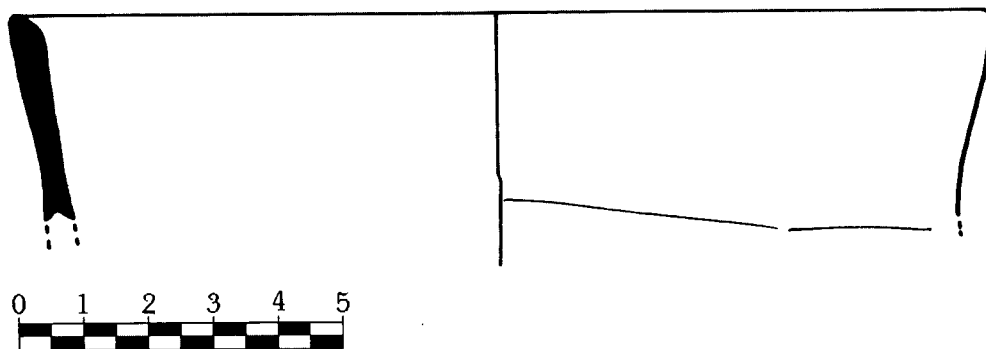


Nº 2138

*Forma:* abierta de tamaño pequeño con borde recto y cuello levemente carenado hacia dentro (CASTIELLA 14, p. 343, fig. 278.3).

*Tipo:* vasija.

*Cronología:* finales s. IV y s. III a.e.

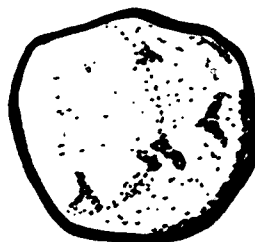


Nº 1355

*Forma:* esférica, irregular y sin decoración.

*Tipo:* cana.

*Cronología:* incierta, aunque es una forma usual en numerosos yacimientos celtibéricos.<sup>5</sup>

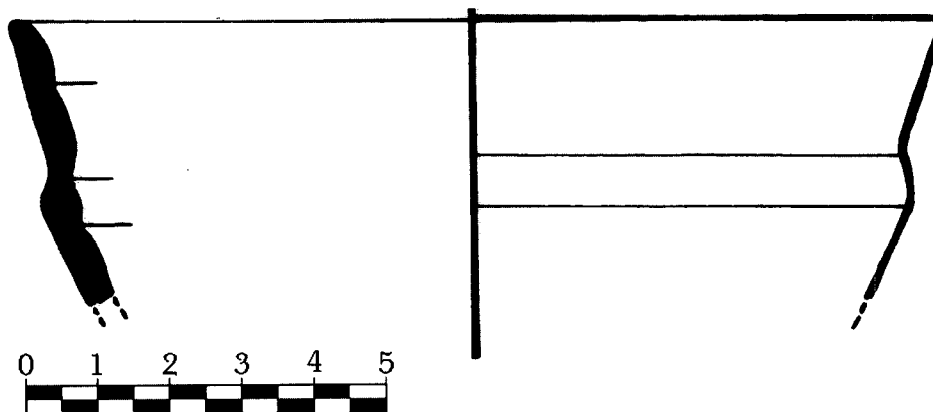


Nº 1340

*Forma:* abierta, de tamaño pequeño y paredes finas con un perfil en S ligeramente carenado y borde sencillo (CASTIELLA 2, p. 317, fig. 257.8).

*Tipo:* vasija pequeña.

*Cronología:* del s. III al s. I a.e.



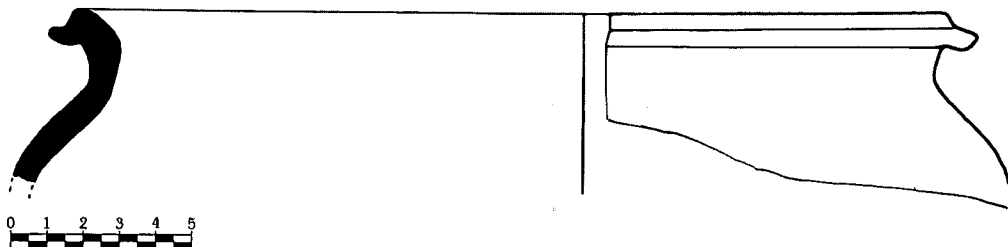
5. LORRIO, A. J., 1997, pp. 249-251.

Nº 2009

*Forma:* abierta de tamaño grande y proporciones anchas, borde denominado pico de pato y cuello corto, a partir del cual se desarrolla la panza (CASTIELLA 21, p. 361, fig. 29.4).

*Tipo:* vasija grande.

*Cronología:* desde finales del s IV, terminando antes de la romanización.

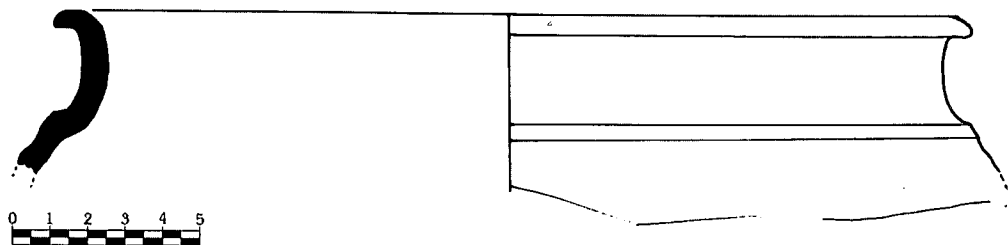


Nº 1350

*Forma:* tamaño grande, proporciones anchas, borde curvado hacia afuera y cuello corto que termina en un baquetón a partir del cual se desarrolla la panza (CASTIELLA 23 C, p. 371, fig. 304.4).

*Tipo:* vasija.

*Cronología:* desde finales del s. IV a.e. hasta la llegada de los romanos.

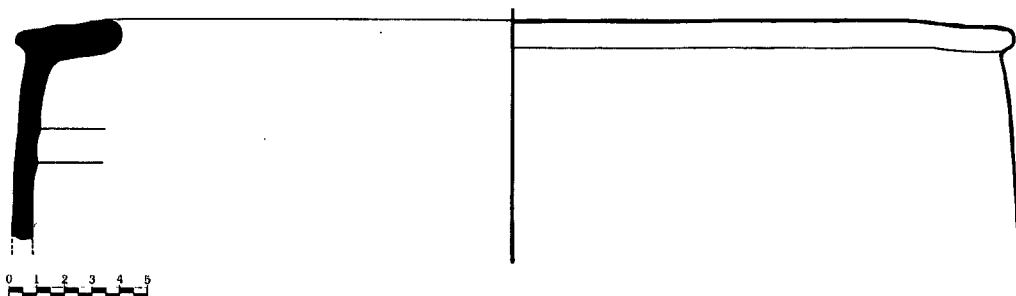


Nº 2186

*Forma:* cerrada de tamaño grande y proporciones alargadas; el borde presenta un perfil sencillo formando un baquetón, no tiene cuello pero sí una pared recta más o menos inclinada hasta el fondo (CASTIELLA 22, p. 364, fig. 296.1).

*Tipo:* tinaja.

*Cronología:* esta forma perdura durante toda la fase celtibérica.

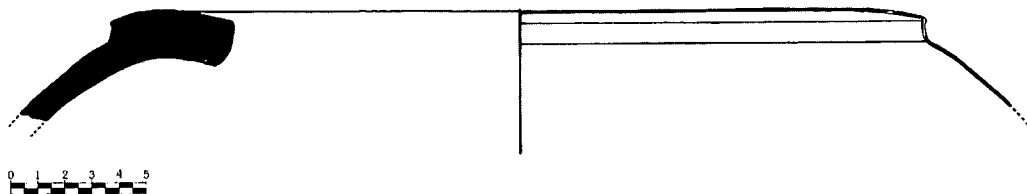


Nº 2100

*Forma:* cerrada con borde sencillo, que forma un baquetón, y paredes de forma globular (CASTIELLA 22, p. 364, fig. 296.3).

*Tipo:* tinaja.

*Cronología:* desde la introducción del torno (ss. V/IV a.e.) hasta época romana.

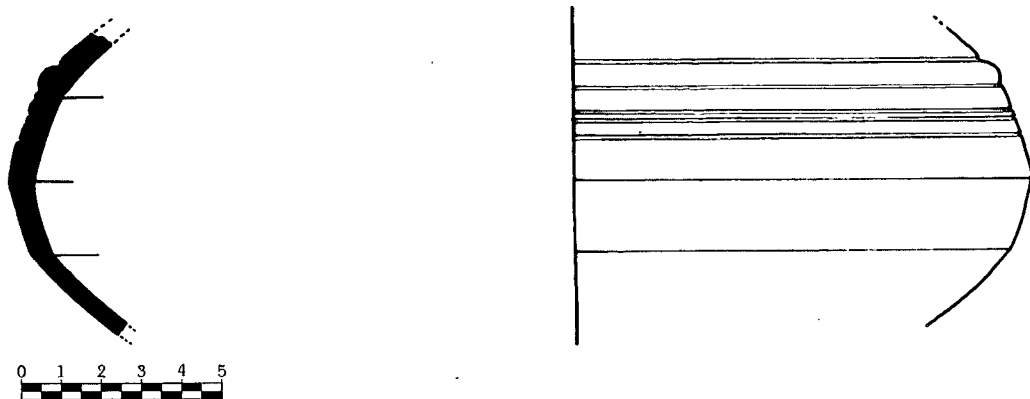


Nº 2079

*Forma:* cerrada, globular, ligeramente carenada en el centro de la panza y un baquetón en la parte superior (CASTIELLA, forma inusual, p. 16, fig. 8.2).

*Tipo:* vasija.

*Cronología:* finales del s. IV y s. III a.e.

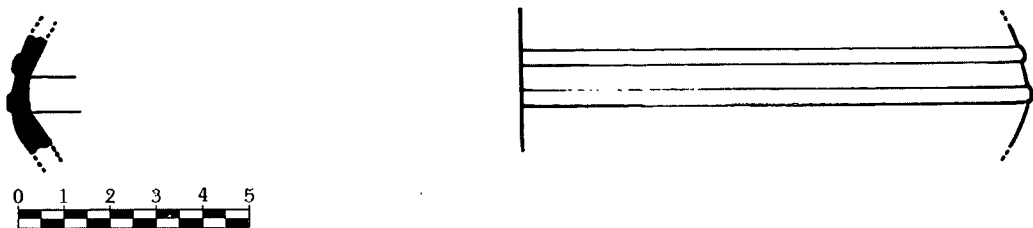


Nº 1360

*Forma:* cerrada, globular, paredes finas y un baquetón en el centro (CASTIELLA, forma inusual, p. 16, fig. 8.2).

*Tipo:* vasija.

*Cronología:* finales del s. IV y s. III a.e.<sup>6</sup>



6. Estas dos últimas formas han planteado numerosos problemas a la hora de clasificarlas,

aunque pensamos que pueden corresponder a perfiles poco frecuentes de la forma 21 (CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., 1977, p. 16).

Como ya hemos mencionado, el yacimiento, que se encuentra situado en una pequeña muela, reúne todas las características esenciales que conlleva el concepto de castro<sup>7</sup> en el horizonte cronológico del celtibérico pleno.

Por un lado, el factor defensivo queda garantizado al enclavarse el yacimiento en un lugar elevado como defensa natural y la posibilidad, ya apuntada, de la existencia de un recinto amurallado.

El descubrimiento de una gran acumulación de piedras en el fondo de la cata nos ha hecho pensar en la posibilidad de pertenezcan al relleno de un paramento,<sup>8</sup> tal y como podemos constatar en un gran número de yacimientos. Queremos destacar, como apoyo a esta hipótesis, que el topónimo actual de Malón, o en su acepción medieval *Mallon*, puede ser de origen indoeuropeo, con el prefijo *Mel-* en cualquiera de sus significados de fuerte, grande<sup>9</sup> o, siguiendo a Gargallo,<sup>10</sup> como roca, piedra.

7. Tomamos como definición la ofrecida por Almagro Gorbea y Martín, según la cual *un castro es un poblado situado un lugar de fácil defensa reforzado con murallas, muros externos cerrados y/o accidentes naturales, que defiende en su interior una pluralidad de viviendas de tipo familiar y que controla una unidad elemental de territorio, con una organización social escasamente compleja y jerarquizada* (ALMAGO GORBEA, M., y MARTÍN BRAVO, A. M., 1995, p. 15).

8. Las murallas, que se adaptan a la topografía del terreno, presentan como características principales el uso de piedra local con paramentos paralelos rellenos de tierra y/o piedras (LORRIO, A. J., 1997, p. 71).

9. ASÍN y PALACIOS, M., 1944, p. 68.

10. GARGALLO SANJOAQUÍN, M., 1993/94, p. 53.

Por otro lado, y a tenor de lo visto hasta ahora, no debemos olvidar que, además del factor defensivo, este yacimiento también ofrece unas condiciones inmejorables para la explotación agropecuaria, ya que domina toda la fértil vega del Queiles,<sup>11</sup> pudiendo ser este río el límite occidental del territorio sobre el que el yacimiento ejercería su dominio. La parte oriental del pueblo, más áspera y seca, sería la zona natural para el desarrollo de la ganadería lugar en el que, todavía en nuestros días, pernocta el ganado de la localidad y hacia donde sale a pastar durante el día.

## ENTORNO CULTURAL DEL YACIMIENTO

Para encuadrar este yacimiento dentro de un marco cronológico lo más aproximado posible, partimos del estudio de los materiales reunidos en la excavación. Éstos son, en gran parte, restos cerámicos cuyo estudio tipológico corresponde al realizado anteriormente. Como resultado obtenemos unos tipos que oscilan cronológicamente entre los ss. IV y III a.e. con otros que perduran largo tiempo, desde la introducción del torno hasta la llegada de los romanos durante el s. II a.e. Sin embargo, la inexistencia de decoración pintada en ninguna de las cerámicas, así como la presencia de ciertas formas perfectamente datables, nos remontan a un período relativamente temprano en la ocupación de este asentamiento<sup>12</sup> —fase del celtibérico pleno—.

11. TARACENA, B., 1954, pp. 217 y ss.

12. ALMAGO GORBEA, M., y MARTÍN BRAVO, A. M., 1995, p. 22.

Acerca de las gentes que habitaban estas tierras se han propuesto varias teorías. Por un lado, y de modo muy generalizado, se considera la zona entre el Moncayo y el valle medio del Ebro el lugar de ubicación de los celtíberos como etnónimo restringido. Algunos autores,<sup>13</sup> siguiendo las fuentes clásicas, afirman que los habitantes de esta comarca serían los lusones, e incluso se atestigua, por parte de otros,<sup>14</sup> la presencia de vascones y galos.

Sea como sea, nos encontramos en un horizonte cultural celtibérico, descendiente de los Campos de Urnas,<sup>15</sup> que penetra a través del río Ebro y va ascendiendo a lo largo de los afluentes de éste, instalándose en sus propias vegas y explotándolas mediante un sistema agropecuario característico de esta cultura. Esta reestructuración territorial, que coincide con la introducción del torno, pudo deberse a una influencia iberizante.

Respecto a esta difusión de la cultura celtibérica, otros autores<sup>16</sup> sugieren que la celuberización surge en la zona oriental de la meseta, de donde procedería el torno y, por lo tanto, la cerámica típicamente celtibérica. Aún así, la mayor similitud de los materiales encontrados con los del valle medio del Ebro, las fechas de datación de los materiales y la comparación con el valle de La Huecha nos hace pensar, al menos para este yacimiento y en este contexto

cultural y cronológico, que la difusión se realizaría a través del Ebro, que actuaría como canal de comunicación.

En el valle de La Huecha, que en este sentido ha sido objeto de un estudio más profundo que el del Queiles,<sup>17</sup> nos encontramos también con la presencia de varios yacimientos a lo largo de su recorrido,<sup>18</sup> y por analogía, pensamos que el río Queiles pudo tener el mismo desarrollo y distribución de yacimientos, aunque el tramo correspondiente a la Comunidad Foral de Navarra ha merecido menor atención, disponiendo tan sólo de breves noticias sobre restos celtibéricos,<sup>19</sup> frente al tramo aragonés, prospectado en gran parte.<sup>20</sup>

De esta forma podemos concluir que el yacimiento estudiado estaría inmerso dentro de un hábitat de pequeños poblados escasamente desarrollados dedicados a la agricultura y la ganadería, y que todavía no habría dado lugar los grandes *oppida* que actuarían como aglutinadores comarcales tras la conquista romana y dentro del proceso de romanización. Esta opinión queda reforzada por el hecho de que en los dos grandes municipios de época imperial mencionados por los autores clásicos,<sup>21</sup> *Kaiskata* y *Turiasu*, no han sido hallados vestigios arqueológicos de esta temprana época.<sup>22</sup> Mención aparte me-

13. BURILLO MOZOTA, F., 1980.

14. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1980.

15. AGUILERA ARACÓN, I., 1995, pp. 213-235.

16. RUIZ ZAPATERO, G., 1995, pp. 25-41.

17. AGUILERA ARACÓN, I., 1995.

18. AGUILERA ARACÓN, I., 1995.

19. BERRAONDO, M<sup>a</sup> J., 1990, pp. 55-65.

20. BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. A., 1995.

21. CAPALVO, A., 1996.

22. Esta idea, expuesta ya de forma acertada

rece el yacimiento celtibérico de La Oruña,<sup>23</sup> también ubicado en la misma comarca, pero perteneciente al ámbito de los poblados del Moncayo ocupados en las actividades metalúrgicas y que, además, por las actuaciones llevadas a cabo en dicho enclave, posee una cronología más tardía.<sup>24</sup>

Acerca de este yacimiento y a modo de conclusión, por su ubicación, escasa extensión y, sobre todo, por los materiales recuperados, podemos confirmar que se trata de un poblado que, por sus características, podría afiliarse con los poblados del período Celtibérico pleno (ss. IV-III) de estructura tribal con escaso desarrollo urbano y dedicación agropecuaria.

## BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*, coordinador Francisco Burillo Mozota, Institución "Fernando el Católico", Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza,

por Isidro Aguilera, parece estar corroborada por los materiales encontrados en excavaciones urbanas recientes que están todavía en fase de estudio.

23. BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. A., pp. 239-245, 1995.

24. Se sabe muy poco de los primeros momentos del poblamiento celtibérico en esta zona y, quizás, el *modus vivendi* consistiera en una organización socioeconómica agropecuaria asentada en los valles. Pero en un momento dado surge la necesidad de una mayor producción de metal motivada tal vez por la llegada a la península de los colonizadores romanos. Es, en este momento, cuando cobran mayor apogeo los poblados metalúrgicos observándose un desplazamiento de la población a través de los ríos hacia el Moncayo. Surgen de esta forma los asentamientos dedicados a las actividades metalúrgicas.

1995. De esta obra destacan las siguientes aportaciones:

—AGUILERA ARAGÓN, I., "El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo".

—BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. Á., "Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo".

—BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. Á., "Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña".

—RUIZ ZAPATERO, G., "El sustrato de la Celtiberia Superior. El problema de las invasiones".

AA. VV., *Simposio La red viaria en la Hispania Romana*, Centro de Estudios Turiasonenses, Institución "Fernando el Católico", Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1990. A destacar la aportación de:

—BERRAONDO URDAMPILLETA, M<sup>a</sup> J., "Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Montegudo y Tulebras (Navarra)", pp. 55-64.

AGUILERA ARAGÓN, I., y ROYO, J. I., "Poblados hallstáticos del valle de la La Huecha", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, II, Centro de Estudios Borjanos, (Borja, 1978), pp. 9-44.

ALMAGRO GORBEA M., y MARTÍN BRAVO, A. M<sup>a</sup>., "Castros y Oppida en Extremadura", *Complutum*, Extra 4, (Madrid, 1995), *passim*.

ASÍN y PALACIOS, M., *Contribución a la Toponimia Árabe de España*, Madrid-Granada, 1944.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Las Monedas Ibéricas de Caraues y los Galos", *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche*, IX, 1980.

BURILLO MOZOTA, F., "Sobre el Territorio de Lusones, Belos y Titos en el siglo II a. de C.", en *Estudios en Homenaje a D. Antonio Beltrán Martínez*, 1980, pp. 529-549.

CAPALVO LIESA, Á., *Celtiberia. Un Estudio de Fuentes Literarias Antiguas*, Institución "Fernando el Católico" de la Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1996.

CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1977.

GARGALLO SANJOAQUÍN, M., "Toponi-

mia Turiasonense", *Turiaso*, XI, Centro de Estudios Turiasonenses, (Tarazona, 1993-94), pp. 41-61.

LORRIO, A. J., "Los Celúberos", *Complutum*, Universidad de Alicante y Universidad Complutense de Madrid, (Madrid, 1997), *passim*.

NAVARRO ROYO, L. J., "Excavación Arqueológica en el Castillo de Malón", 1997, en prensa.

TARACENA, B., *Los Pueblos Celtibéricos*, en MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.), *Historia de España*, I,3, Madrid, 1954.

TORRES BALBÁS, L., *La Ciudad Hispano-Musulmana*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 2ª edición, Madrid, 1985.

